

El museo de los cuentos

por Mariano Coronas*



La manzana de Blancanieves, la flauta del Flautista de Hamelín, las botas del Gato, la cesta de Caperucita o las tinajas de Alí Babá y los 40 ladrones fueron algunos de los objetos que los alumnos del CP Miguel Servet, de Fraga (Huesca), aportaron al museo de los cuentos. Durante unos días, la biblioteca del Centro se convirtió en improvisada sala de exposiciones en la que se mostraron los trabajos de los alumnos basados en los cuentos tradicionales.

Érase una vez una biblioteca llena de libros: personajes, paisajes, senderos misteriosos, animales increíbles, países inimaginados... dormían plácidamente en su interior.

»Un día de otoño, cuando la niebla más se apretaba, abrazando las casas, los árboles y hasta el horizonte, nueve duendes saltarines,¹ amigos de los libros y algo cuentistas, decidieron utilizar sus poderes mágicos y toda su influencia para sorprender a todos los niños y niñas que pasaban indiferentes —día a día— por delante de aquella biblioteca. En un abrir y cerrar de ojos, como por arte de magia, desaparecieron los libros, las estanterías, las mesas y las sillas... y apareció *el museo de los cuentos*; un espacio nuevo, a media luz, en el que la cesta de Caperucita, las grandes botas del Gato o las tinajas de alguno de los cuarenta ladrones se habían hecho realidad...»

¡Leed, leed!, porque, a continuación, se cuenta cómo pudo ocurrir tan admirable suceso...

Días del Cuento

A finales del pasado curso cayó en nuestras manos un recorte de prensa (a la que somos muy aficionados) en el que se contaba brevemente una interesante experiencia con los cuentos tradicionales.²

Desde la primera reunión de este curso, celebrada por el Seminario de Biblioteca, tuvimos muy claro que una de las *semanas* que venimos organizando la basaríamos precisamente en los cuentos. Así es que pusimos manos a la obra y perfilamos la actividad que debería desarrollarse en tres fases:

—Un trabajo que cada tutor o tutora debería llevar a cabo en su clase con el alumnado correspondiente.

—Montaje de una exposición de dibujos, objetos y libros en la biblioteca del colegio.

—Visitas de todo el alumnado y

profesorado del Centro a la exposición, en horario lectivo.

Para hacer posible la primera fase, varios *duendes saltarines* se reunieron con el profesorado por ciclos para explicar sus intenciones y pedir su apoyo y colaboración. Como la respuesta fue unánimemente positiva, desde ese momento supimos que *íbamos a vivir unos días del cuento*.

A cada tutor o tutora se le pidió que por espacio de una semana dedicase algunos ratos a trabajar un cuento (elegido previamente), respondiendo a este esquema:

—Contar el cuento a su alumnado.

—Dibujar, pintar... un personaje, escena, paisaje, etc., del cuento en una cartulina grande.

—Elegir un objeto real representativo del cuento y aportarlo a la clase: la *cesta* de Caperucita, la *flauta* del Flautista... Convenía que tuviese cierto sabor rancio, viejo...

—Elegir una frase o párrafo del cuento donde apareciese el nombre del objeto aportado y copiarla en una cartulina dispuesta a propósito.

Al final del plazo dado para la realización de esta primera fase, se pasó por las clases a recoger los materiales elaborados por los niños y niñas del Centro.

El profesorado del Seminario de Biblioteca buscó primero y dejó después en cada clase varios ejemplares³ del cuento elegido, en diversas versiones editoriales, para que niños y niñas pudieran ver imágenes, leerlo, etc., completando la narración que del mismo les había hecho su maestro o maestra.

Los cuentos que se trabajaron fueron éstos:

• Educación Infantil: *El patito feo*; *Los tres cerditos*; *Caperucita*; *Blancanieves*; *Pulgarcito*.

• Primer ciclo de Primaria: *La casita de chocolate*; *Cenicienta*; *El Flautista de Hamelín*; *El Gato con Botas*.

• Ciclo medio: *Juan Sin Miedo*; *Alicia en el País de las Maravillas*; *El sastrecillo valiente*; *Alí Babá y los 40 ladrones*; *Pinocho*.



• Ciclo superior: *El traje nuevo del emperador*; *Aladino*; *Los músicos de Bremen*; *Barba Azul*; *La princesa y el guisante*

Museo de ensueño

Los *duendes saltarines* iniciaron sus trabajos para hacer posible la metamorfosis referida. Hubo que forrar con papel de embalar ventanas y estanterías de la sala de lectura para ofrecer espacios donde colgar los hermosos trabajos que se habían hecho en las clases. Seguidamente, se buscó la forma más adecuada de colgar tantas cosas; de cada cuento, una cartulina grande primorosamente decorada, otra más pequeña con un breve párrafo del cuento y un objeto real relacionado con él. Además, se colocó un sobre que contenía en su interior el título del cuento, la solución definitiva para quienes, en sus visitas individuales o con toda la clase, desearan jugar a adivinarlos.

En el capítulo de objetos, uno podía encontrar una manzana a medio comer; ladrillos, paja y madera; una flauta; una escoba; una lima; un delicado *espejito*; un par de botas enormes; un reloj-despertador... Y, entre



cartulina y cartulina, pegadas sobre el papel de embalar, cientos de estrellas de colores, sombreros y escobas de bruja; todo ello para completar un auténtico paisaje de cuento.

Los fluorescentes del techo se forraron con papel de celofán de colores y proyectaban una luz difuminada que, a la postre, resultó tener un *gancho* increíble entre los visitantes.

En el centro de la sala de lectura se colocaron dos grandes mesas forradas sobre las que se dispusieron todos los libros de cuentos utilizados por las distintas clases (un centenar aproximadamente). Una veintena de sillas permitían a las clases quedarse un rato a leer, hojear, etc.

Con los cambios referidos, la biblioteca ya no era tal. «¡Anda, si la han quitado!», comentaba una niña; se había transformado en un atractivo e inesperado *museo*.

Durante una semana completa, todas las clases del colegio visitaron el *museo*. Se preparó un calendario y cada clase tenía una hora (en horario lectivo) para ver, adivinar y admirar lo que se ofrecía ante sus ojos. Quienes así lo desearon pudieron permanecer en la sala, leyendo u hojear todos los libros de cuentos expuestos.

Cada día, a primera hora de la mañana, cada niño o niña de las clases que había de visitar el museo esa jornada recibía una invitación. Al terminar, recogían una hoja-resumen de los cuentos expuestos y trabajados, en la que podían unir con flechas los títulos y los objetos.

Además, *el museo de los cuentos* permaneció abierto todos los días de doce a trece horas para que pudiese ser visitado por padres y madres, que se dieron cita en número considerable, ya que en la confección de los trabajos expuestos habían participado todos los niños y niñas del Centro, y éstos y éstas insistieron en que sus progenitores se acercaran a ver y valorar su trabajo.

Valoración

A la hora de hacer una valoración de esta actividad, vamos a tener en cuenta lo que piensan niños y niñas participantes y cuál es la opinión del profesorado del Seminario, responsable de la organización de este *museo de los cuentos*.

Desde el Seminario se ha valorado como muy positivo el grado de participación (todo el profesorado y alumnado del Centro), así como el interés, puesto de manifiesto en la calidad de las ilustraciones y en la originalidad a la hora de buscar objetos para la exposición. La participación de niños y niñas y profesorado en la primera fase de la actividad garantiza un mayor aprovechamiento y una disposición más adecuada para abordar las otras fases: visita a la exposición, actividades relacionadas con ella... Plásticamente, tanto el cartel exterior como la fachada de entrada a la biblioteca han resultado dos trabajos de decoración y reclamo de indudable interés. Se ha cumplido sobradamente con el objetivo de dinamizar culturalmente la escuela desde la biblioteca (uno de los objetivos que este Seminario se marca, desde hace unos años, con cada montaje que organiza), así como

conseguir que niños y niñas, y también el profesorado, conozcan mejor los cuentos infantiles tradicionales.

Los niños y niñas resaltan la originalidad del montaje, la iluminación *discotequera*, según algunos, y el hecho de situar objetos cotidianos entre dibujos, colores y libros.

Para finalizar, tres opiniones de otras tantas niñas de cuarto curso:

—«Me ha gustado mucho el museo porque hemos trabajado mucho todos los alumnos y alumnas, y todos los maestros y maestras. Ha estado muy bien hacerlo porque anima a leer, no sólo a los alumnos, también a las personas que han venido a visitarla.» (*Patricia.*)

—«A mí la visita al *museo de los cuentos* me ha parecido como si estuviera en un libro haciendo de un personaje. Los cuentos eran tan bonitos... y de las luces, no digamos; y lo de los sobres con los títulos de los cuentos ha sido una gran idea.» (*Elena G.*)

—«Me ha gustado mucho porque los que han hecho los trabajos de la exposición se han esforzado mucho y los que han preparado y arreglado la biblioteca también se han esforzado mucho. Ha sido una exposición muy original, que te da ganas de leer. Los objetos me han gustado mucho porque han sido muy originales.» (*Elena B.*)

Ante opiniones tan llenas de sensatez, nada que añadir. *El museo de los cuentos* es ya un recuerdo agradable en la mente de los niños y niñas del colegio. ■

* **Mariano Coronas** es coordinador del Seminario de Biblioteca del CP Miguel Servet, de Fraga (Huesca).

Notas

1. Los *duendes saltarines* o miembros del Seminario de Biblioteca del Colegio Público Miguel Servet son: Pilar Azanza, Paco Bailo, Mariano Coronas, Ana Calatayud, Teresa Grasa, Mercè Lloret, Juan José Pueyo, M^a Ángeles Serreta y Margarita Sorolla.
2. Javier G. Sobrino, en la revista *Peonza*, 20, explica una experiencia que nos sirvió de punto de arranque.
3. La Biblioteca Pública de Fraga nos prestó un buen número de ejemplares.